Escrito por César Rodríguez Lodares
Miércoles, 12 de Noviembre de 2014 07:00

La alarmante situación a la que se enfrenta la clase obrera española se hace patente en la creciente falta de acceso a la cultura que sufre especialmente la juventud. Las actividades de ocio sano se hacen cada vez más inaccesibles para los jóvenes debido en parte a la situación económica de las familias y a la falta de estimulación de la cultura por parte de las instituciones. Este panorama requiere una respuesta de organización por parte de la clase obrera y para ello surgen los Centros Obreros y Populares, espacios que pretenden ofrecer una alternativa sana de ocio, cultura y política, gestionados por y para la clase obrera.

.....

Las consecuencias de la crisis estructural del capitalismo que se ha desarrollado durante los últimos **se han manifestado con especial virulencia entre la juventud de extracción popular.** Al paro generalizado, el aumento del precio de la educación pública y el empobrecimiento de la misma se une **una falta alarmante en ofertas culturales y alternativas de ocio** para los jóvenes que contribuye a arrastrar a estos a prácticas autodestructivas y a la exclusión social.

Los fondos destinados a la oferta cultural **son las primeras bajas en el proceso de privatización** de los últimos reductos públicos del país ante la llegada de la crisis capitalista y en los últimos años la destrucción de espacios dedicados al ocio, la cultura y las actividades educativas en general ha sido sistemática.

Los jóvenes cada vez encuentran **más trabas para poder practicar deporte de forma regular** , más aún si se decantan por deportes minoritarios. Las equipaciones, fichas, seguros y el precio de las instalaciones hacen que la práctica de deporte sea en muchos casos inasumibles para jóvenes en situación de paro o precariedad laboral. A esto se suma **un fomento del consumo de deporte únicamente como espectáculo** , en pos del lucro económico de las empresas, y esto contribuye a establecer una cultura de sedentarismo entre los jóvenes. A pesar de que las inscripciones en los gimnasios aumentan entre los jóvenes no lo hacen debido a una búsqueda de la salud y la disciplina física sino más bien como una imposición encubierta que incita a alcanzar los estereotipos estéticos y que en muchos casos termina con la frustración y el abandono de la actividad física.

Otro elemento que cada vez se aleja más de las posibilidades de la clase trabajadora es el acceso a una oferta cultural de calidad a un precio asequible. El **cine**, totalmente consumido por el interés comercial,
presenta una oferta muy limitada
, por lo general poco didáctica, de nivel cultural ínfimo y a un precio exageradamente elevado. **Las bibliotecas públicas son abandonadas por la administración**
en muchos lugares y directamente condenadas al cierre en otros a lo que se suma una educación que no consigue inculcar en absoluto una afición por la lectura entre los jóvenes de extracción obrera y popular. En general la oferta pública de actividades culturales brilla por su ausencia y para acceder a ellas es necesario contar con un dinero del que la clase trabajadora apenas dispone.

Este panorama que se suma a la situación de muchas familias obreras, con el paro y la pobreza como estigma habitual, **condena a los jóvenes de los barrios a la exclusión social y los arroja a las garras de la delincuencia y la autodestrucción.**

Los **Centros Obreros y Populares (COP) tratan de dar solución a estos y muchos otros problemas** a la vez que constituyen un núcleo de reunión y actividad política. Su localización es por naturaleza el barrio obrero y en él se desarrolla la mayor parte de su actividad, en parte para ofrecer a los jóvenes una alternativa a la que les plantea el modelo capitalista. Desde los COP se fomentan actividades tanto de carácter político como cultural, siempre con un carácter crítico y de clase en las que **se busca la participación del barrio** y la implantación de una oferta de ocio y un espacio de reunión al alcance de la clase trabajadora.

Históricamente estas iniciativas por parte de la clase obrera y sus organizaciones han sido boicoteadas y en muchos casos perseguidas y reprimidas. En los tiempos actuales, el capitalismo agonizante reacciona rápida y violentamente contra todo aquello que cuestione su dominación de clase y fomente la organización del poder obrero. Hemos podido comprobar a lo largo de los últimos años como continuamente han tratado de frenar de una forma u otra estas iniciativas. La defensa frente a estas agresiones no es otra que el respaldo de la clase obrera organizada en los barrios y por eso **los COP aspiran a convertirse en referentes de los mismos**, naciendo y creciendo al calor de la lucha contra los problemas que afectan a la clase obrera y constituyéndose como baluartes en la construcción del poder obrero y popular.